

## **13º DOMINGO ORD. (C)**

### **LLAMADOS A LA LIBERTAD**

**Junio 25/26, 2022**

Después de la caída, Dios ha estado llamando a algunas personas a entregar Su mensaje a Su pueblo. El mensaje es acerca de conocer Su voluntad y guiarlos a la libertad. Algunos de ellos fueron Moisés, Elías, Isaías y Ezequiel, incluyendo a Eliseo, cuyo llamado a ser profeta nos fue leído hoy. Iba a suceder a Elías.

Eliseo era un granjero, y para responder de todo corazón al llamado, sacrificó todo lo que tenía y dio al pueblo. Después de eso, siguió a Elías y le pidió la doble porción de su espíritu. Comenzó una nueva vocación.

En el evangelio, escuchamos lo que Jesús les dijo a los aspirantes a discípulos cuando comenzaron a dar excusas cuando fueron llamados. Les habló de la necesidad de abandonarse a sí mismos y todo lo que pueda ser obstáculo en sus caminos para ser fieles seguidores. Les habló de la necesidad de separarse de las cosas terrenales e incluso de los parientes cercanos.

Puede parecer que ser llamado a seguir al Señor llevará a alguien a perder su libertad y felicidad. Esto se debe a que Jesús a menudo hablaba de negarse a sí mismo y tomar la cruz para seguirlo, (Mc 8:34-35). También diciendo a Sus discípulos: "Les aseguro que sólo con dificultad entrará un hombre rico en el reino de Dios" (Mt 19:23), y Sus discípulos se sorprendieron por decir eso.

Pero San Pablo nos dice en la segunda lectura que hemos sido llamados a la libertad. Él nos dice que si caminamos por el Espíritu, no gratificaremos los deseos de la carne que nos esclavizan. "Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí, para que no hagas lo que quieres". Se dice que "donde está el Espíritu del Señor, hay libertad". Cuando nos apegamos a las cosas terrenales y a las personas, nos convertimos en esclavos de ellas.

Todo cristiano ha sido llamado a servir al Señor, a entregar su vida a Él. Algunos han respondido, pero muchos aún no han respondido, porque aún no nos hemos comprometido con Jesús. Hemos puesto nuestras manos en el arado, pero todavía estamos mirando hacia atrás. Estamos encontrando todo tipo de excusas para explicar por qué no somos católicos comprometidos. Culpamos a la iglesia y

a otras personas; esta persona o esa persona ha dicho esto o hecho aquello. Culpamos a la iglesia y a otras personas; esta persona o esa persona ha dicho esto o hecho aquello. San Pablo nos dice de nuevo que no debemos usar la libertad a la que hemos sido llamados como una oportunidad para mordernos y devorarnos unos a otros; más bien debemos servirnos unos a otros a través del amor.

La libertad a la que hemos sido llamados no es como la que a menudo escuchamos a nuestro alrededor; que soy libre de hacer esto o aquello o decir esto o aquello, incluso si no es lo correcto hacer o decir a los ojos de Dios. Es un llamado a hacer la voluntad de Dios, a saber lo que es bueno, agradable y perfecto, (Romanos 12:2b). Si no usamos la libertad que Dios nos ha dado de acuerdo con Su voluntad y diseño, hay caos y confusión. Seguir al Señor es encontrar la libertad y la paz.

¿Cómo estoy viviendo mi libertad como cristiano? ¿Estoy esclavizado por alguien o algo? ¿Soy guiado por el Espíritu para hacer lo que hago y decir lo que digo? ¿He respondido al llamado de Dios de ser Su discípulo y testigo para el mundo? ¿Es Él el único Maestro que tengo o hay otros al lado?

Incluso, aunque Jesús dejó claro a Sus discípulos que las cosas serían difíciles para Sus seguidores, sus vidas testifican que eran felices y no estaban en necesidad. Tenían gozo interior y paz incluso cuando eran perseguidos. No eran diferentes de nosotros de ninguna manera, pero cuando respondieron al llamado de Dios las cosas cambiaron y pudieron vivir por el Espíritu. Hay muchos testigos que nos rodean para enseñarnos muchas lecciones sobre cómo las cosas en este mundo pueden destruirnos. Muchas personas están sufriendo, y muchas vidas han sido destruidas porque están huyendo del Señor.